

ORDEN INAYATI
Comentario sobre las Reglas de Plata
De Pir-o-Murshid Hazrat Inayat Khan
Por Pir Zia Inayat-Khan

Regla de Plata N° 1

Mi ser conciente considera su deber como religión sagrada.

Por un momento traiga a su mente una tarea que UD. Considera como sagrada, un compromiso hacia una persona o una comunidad. Este compromiso talvez no sea siempre fácil de cumplir; puede requerir sacrificios. Aunque uno conoce tan profundamente su valor, que uno cedería ventajas y beneficios, y de buena gana soportaría dificultades y tensiones en su cumplimiento, porque uno sabe que cuando uno respira el último aliento sobre la tierra y el espíritu va volando hacia nuestro creador, ése será nuestro legado. En el conocimiento del cumplimiento de esta tarea, en sostener nuestra sagrada responsabilidad, hay satisfacción, una satisfacción que nadie te puede quitar.

La marca del deber verdadero es algo que no se hace por una recompensa. El hacer la tarea es la recompensa.

Mi ser conciente considera su deber como religión sagrada.

Regla de Plata N° 2

Mi ser consiente utiliza el tacto en todas las ocasiones.

El tacto no es engaño. El tacto es consideración. Murshid dice: "La verdad que golpea como el golpe de un martillo no es la verdad." Lo que es correcto, lo que es natural, lo que suena a verdad depende de las circunstancias. Es cosa de armonizar con el momento. Y sin embargo, el tacto no siempre necesita ser manso y humilde; puede ser audaz y valiente. Pero siempre envuelve consideración.

El tacto, la sensibilidad hacia los sentimientos de los demás, es lo opuesto a la falta de atención; negligencia temeraria, que es el estar absorbido en uno mismo. Tacto significa ver y reconocer la necesidad del otro; comprender y armonizar con la música de la vida que te rodea. Significa fluir como el agua en lugar de provocar oposición en forma innecesaria. El antagonismo es fácilmente provocado cuando somos desatentos, cuando descuidamos la práctica de la simple cortesía, observancias simples que reconocen la existencia de aquellos que nos rodean, y de sus derechos. Cuántas discusiones, conflictos e incluso guerras son el resultado de provocaciones in-

necesarias. Cuánto más entendimiento resulta cuando hacemos un esfuerzo para hablar y actuar con tacto.

Volviéndote hacia tu interior, ¿puedes recordar la última vez que no usaste el tacto en forma suficiente? ¿Cuáles fueron las circunstancias externas e internas que te llevaron a dar ese paso en falso? ¿Cuál fue el efecto en quien lo vio o lo escuchó? ¿Y cómo te afectó a ti?

Contempla esta experiencia y aprende una lección. Nuestro ideal es fortalecido al ver claramente la causa y el efecto. Pero recordemos también, la última ocasión en que aplicaste el tacto con eficacia, en forma consciente y considerada. ¿Que circunstancias externas e internas permitieron que lo hicieras? ¿Qué efecto tuvo en ti?

Tomemos fuerza de este recuerdo y busquemos siempre aumentar nuestra capacidad para practicar el tacto en todas las ocasiones, ya sean favorables o desfavorables.

Mi ser consiente utiliza el tacto en todas las ocasiones.

Regla de Plata N° 3

Mi ser consciente otorga a la gente la estimación correcta.

¿Cuál es el riesgo de sobreestimar a alguien, esperando demasiado? ¿Puedes recordar alguna experiencia así, y sobre todo, la desilusión que te trajo después? Tales errores de juicio no son justos ni para la otra persona ni para uno mismo. Tus sentimientos de decepción o de traición son el resultado de una falsa premisa inicial.

Al subestimar, uno pierde lo que está ante sus ojos, descuidando a alguien, dejando de lado el potencial de esa persona y con eso, perdiendo una oportunidad. Esto es muy común, ¿no? Metemos a una persona en una categoría. Dejamos de ver a la persona, y sólo vemos la categoría. Escuchamos sólo lo que creemos que estaría diciendo si estuviésemos escuchando.

Tal vez no siempre es posible ver a otra persona por completo. No somos omniscientes. Y sin embargo, está en nuestro poder el limpiar el sueño de nuestros ojos y mirar con visión despejada. Es cuestión de estar abierto, atento, y consciente en cada relación.

Ser visto y estimado correctamente es una bendición. No nos halaga la alabanza poco sincera y fácil, pero cuando alguien ve las verdaderas cualidades de nuestro ser interior, cualidades que son, tal vez, aún no visibles a los ojos ciegos del mundo,- estas cualidades son animadas así a brillar con más intensidad. Habiendo sido vistos correctamente, y por lo tanto bendecidos, es natural buscar el ver a los demás del mismo modo.

Mi ser consciente otorga a la gente la estimación correcta.

Regla de Plata N° 4

Mi ser consciente, no es más de lo que se espera de él.

Esto nos puede tomar por sorpresa porque sentimos que puede parecer mezquino ser sólo lo que se espera que seamos. Puede que podamos sentir que debemos superar las expectativas de los demás. Y sin embargo, es importante reflexionar sobre nuestra motivación. ¿Qué es lo que guía nuestra necesidad de ser más de lo que se espera que seamos? Creemos que nuestras intenciones son buenas, pero es eso lo que realmente se quiere, lo que realmente se necesita? ¿Nuestro gesto realmente tiene que ver con la otra persona, o tiene más que ver con lo que deseamos proyectar? Hay muchas causas que se ocupan de salvar al mundo y de salvar almas, y sin embargo, muchas de esas causas prestan poca atención a lo que las personas que se proponen salvar realmente quieren y necesitan. Esta es una presunción, bien intencionada, pero igual puede serlo. Esta regla nos invita a hacer una pausa y buscar saber del otro que es lo que se quiere, y sólo entonces, si uno puede ayudar, ayudar.

Trae a tu mente una situación en la que te hayas sentido presionado y empujado por alguien que haya tenido la genuina intención de ayudar, muy de corazón, pero que no haya sabido cómo, y con esto haya causado más daño que bien.

Luego cambia de lugar y ponte en los zapatos de alguien de tu vida que podría no estar listo para lo que le estás ofreciendo. Considera la posibilidad de una postura diferente a fin de no quitarle tu compasión, pero de preocuparte de manera distinta, para introducir en tu actitud y tu comportamiento un toque de independencia y de paciencia,- con la disposición de servir cuando la oportunidad se presenta, pero sin la necesidad compulsiva de tener que hacer algo.

Mi ser consciente no es más de lo que se espera de él.

Regla de Plata N° 5

Mi ser Conciente tiene consideración con los sentimientos de todas las personas.

Bueno, esto suena a un gran desafío! No nos incapacitaría? Ya es bastante difícil soportar la carga de nuestras propias esperanzas y temores. Puede que no seamos capaces de soportar la presión de dar cabida a las de los demás. Y porque tenemos esa preocupación, porque tenemos miedo de ser abrumados, nos abstenemos de expresar nuestra solidaridad sin reservas.

Y sin embargo, si uno lee la regla detenidamente, no dice que te subordines a los sentimientos de cada alma. La regla no requiere que cambiemos de opinión o que nos sometamos a los deseos de nadie. Nos pide tan solo que escuchemos, que empaticemos, y busquemos comprender,- que nos

pongamos momentáneamente en los zapatos de otra persona y miremos a través de sus ojos. A su manera, la historia de la persona es tan convincente como la tuya propia.

Nuestra historia, de la que pensamos en forma muy elevada, es sólo uno de una miríada de muchos campos de visión, todos incluidos en la visión divina. Sin embargo, tenemos especial responsabilidad de representar nuestro propio ser. Tenemos el deber de cumplir con nuestro propósito. Uno no necesita servir al propósito de otro. Pero simplemente reconociendo a otros, nuestra disposición adquiere una nota de armonía.

Podríamos tomar esto como una contemplación: Tener la intención por una semana o un mes de que cada día elegiremos a una persona, un animal, una planta, o algún otro ser y volver y volver una y otra vez a identificarse con él, ella o eso. Esto tiene un efecto expansivo sobre la capacidad de solidaridad y comprensión.

Mi ser Conciente Tiene consideración con los sentimientos de todas las personas.

Regla de Plata N° 6

Mi ser consiente, no desafía a nadie que no es su igual.

Cuando la agitación se acumula en el ego, uno busca una válvula de liberación, y es muy común que esta energía superflua se ejerza en palabras y acciones agresivas y degradantes, que se dirigen inevitablemente hacia aquellos que tienen menos poder.

Puede ser un acto de coraje para enfrentarse a una persona que es más fuerte que uno mismo, y que está haciendo mal uso de ese poder, pero nunca puede ser valiente arengar a alguien menos potente.

Cuando se forma esta agitación interior, esta regla actúa como un freno a la tentación de atacar sin pensar. Tenemos el desafío de hacer una pausa, respirar, reflexionar sobre la raíz de nuestra inquietud, y luego actuar, con seriedad y con determinación.

Mi ser consiente, no desafía a nadie que no es su igual.

Regla de Plata N° 7

Mi ser consiente no hace un show de su generosidad.

Uno de los principios esenciales del sufismo es la idea de que nada es realmente al azar, arbitrario y sin sentido. Por el contrario, todo - todas nuestras acciones, palabras y pensamientos nacen

de la fuente divina. Y sin embargo, en el proceso de manifestación, corrientes divinas trabajando dentro de nuestra personalidad se distorsionan y se reducen, por lo que en algunos casos, el impulso original aparentemente se pierde. Pero es consolador y alentador saber que enterrada profundo, incluso en nuestros peores hábitos y tendencias de la mente hay una intención pura y buena.

Considere la generosidad. Somos generosos por naturaleza porque pertenecemos a lo divino, y la luz divina es esencialmente generosa y providencial; es la fuente de la que todo ha surgido. Pero en nosotros se ha transformado, a menudo, mezclada con otras intenciones que tienen que ver con nuestra preocupación por cómo nos ven en el mundo. Queremos maximizar nuestro buen nombre ante los ojos de todos. Lo que significa que gastamos mucha energía en especular sobre las opiniones que otras personas tienen sobre nosotros y en tratar de mejorar estas percepciones. Y esta línea de pensamiento se mezcla así misma con nuestra simple pura generosidad, divinamente arraigada. El resultado es que la sinceridad de nuestra generosidad original se ve comprometida.

Tenemos un maravilloso ejemplo de este tipo de generosidad en nuestra vida y ese es el ejemplo de la propia Tierra y la fuente divina de la Tierra. Cómo nos nutre y nos sostiene en forma abundante en continua generosidad sin límites. Y sin embargo, el Dador no hace ninguna autoafirmación, o ninguna imposición sobre nosotros. El Dador permanece tan oculto que vivimos en un mundo en el que se ha convertido en algo común dudar de la existencia del Dador. Así que el Dador se ha ocultado bien en el regalo! Este es un estado de la generosidad al que debemos aspirar.

Murshid utiliza la expresión " trabajo silencioso. " Sin fanfarria, hacer servicio simple tranquilo. Murshid utiliza una imagen notable al hablar acerca de lo que es compartir el mensaje divino - uno debe ser como una persona que desea alimentar a las aves cuando las aves son tímidas y no se acercan. Usted tiene que esconderse y lanzar las migajas. Esto es lo opuesto de hacer una demostración de generosidad de uno mismo.

Mi ser consiente no hace un show de su generosidad.

Regla de Plata N° 8

Mi ser consciente no pide favores a quienes no se los darán.

Por un momento, hagamos una pausa y revivamos el recuerdo de haber pedido ardientemente por algo y haber sido rechazados. Y a continuación, hagamos recuerdo de algo que nos hayan pedido ardientemente, una petición que por razones personales no podías aceptar, y el impacto de la respuesta negativa en la otra persona.

Esta es una regla que se refiere a las relaciones. Nos pide llevar nuestra plena conciencia a nuestras relaciones en vez de perdernos en la auto-absorción en la que no tenemos idea de los pensamientos, sentimientos e inclinaciones de los que nos rodean. Cuando hacemos esto estamos una y otra vez atrapados con la guardia baja y sorprendidos por las reacciones de los demás. Los otros no cumplen con nuestras expectativas; estamos decepcionados una y otra vez, y la acumulación de decepciones nos conduce a la depresión y la desesperanza, - todo porque, en primer lugar, no hemos sido realistas en nuestra evaluación.

Debemos aprender a moderar nuestras expectativas para que estén en consonancia con una sobria y perceptiva visión de la gente a nuestro alrededor, sus formas de pensar y de comportarse, y sus motivaciones, en vez de estar atrapados tan completamente en nuestras propias necesidades, deseos, ambiciones que no podemos ver nada más. Cuanto más seamos capaces de comprender los puntos de vista de otras personas, seremos más inmunes a la decepción y más capaces de ser tolerantes. En lugar de apresurarse desde la cabeza, vamos a colaborar con los otros desde un espíritu de interdependencia, comunidad y reciprocidad. Así como no nos gusta cuando fijan la atención en nosotros y se nos impone algo, cuando hacemos una solicitud, debemos apreciar la situación del otro. Debemos preguntarnos: ¿cuáles son los factores que podrían evitar razonablemente que la persona estuviese lista para acceder a nuestra petición? Esto no significa que tengamos que ser totalmente pesimistas; puede haber una buena razón para tener esperanzas, pero seamos realistas. Siempre que nos decepcionamos debido a la falta de realismo.

Mi ser consciente no pide favores a quienes no se los darán.

Regla de Plata N° 9

Mi ser consciente afronta sus defectos con la espada del auto respeto.

Defectos: todos los tenemos. Somos humanos. Somos efímeros e imperfectos. Y la imperfección puede ser incómoda. Uno se esfuerza por reprimir la conciencia de las imperfecciones de uno, tratando de proyectar una imagen de perfección e infalibilidad, tratando de ocultar profundamente la realidad de nuestra fragilidad y nuestra división. Pero por supuesto no se puede escapar de la imperfección y el engaño resulta mucho más peligroso que la limitación original.

Otra respuesta es sucumbir a los defectos de uno; a revolcarse en ellos, irremediablemente confesándose a uno mismo como bajo e innoble. Y esto es igual de peligroso y debilitante. Pero hay un tercer camino. Y este es el que Murshid nos está señalando.

La tercera forma es abordar nuestros defectos con claridad, comprensión, compasión, esperanza y fe. Significa ver que hemos sido creados imperfectos, y que nuestra propia imperfección significa que hay espacio en nosotros para el crecimiento, el cambio y el movimiento- que hay lugar para la transformación. La perfección no es un ideal lejano y frío. La perfección es el proceso de

avance hacia una mayor profundidad y plenitud, un proceso que va en incremento. Y cada movimiento de avance es un acto brillante.

Un gran Sufi dijo una vez que el instante de tiempo es una espada afilada que corta la culpabilidad y el remordimiento del pasado y la avaricia del futuro. Esto significa vivir plenamente en el presente. Una espada traspasa la superficie y cortes en la profundidad. Una espada es recta como la rectitud de la columna vertebral, que es propicio para una mayor claridad. Y la espada es de acero pulido, reluciente y brillante. Puede uno cumplir con las limitaciones de cada uno con el agudo filo de la visión, con compasión y esperanza?

Haga una pausa e invoque, si lo desea, interiormente, una limitación que perciba en su vida, un aspecto de su vida que no coincida con la imagen perfecta de que usted siente que debe ser. La palabra "debería" plantea una pregunta. ¿Cuál es la base de la compulsión que le pide a usted que sea algo distinto de lo que es? Es una base poco sana? ¿Es desde fuera de usted mismo? Culpa y vergüenza? ¿O está, por el contrario, el sentido de la audición la llamada del destino: una necesidad emanada de su propia y total plenitud, inspirado con la imagen de las capacidades que están aún latentes y que se están revolviendo dentro, buscando una mayor expresión? A continuación, considere sus defectos a la luz de este poder latente, belleza y gracia. Examine el estado de un bebé o huevo o una semilla germinando en comparación con un adulto, plenamente realizado plenamente adulto de la especie; quizás los defectos de uno son como esto. E incluso en el asombro y quizás la distorsión ya existe la promesa de lo que está por surgir. Uno se ve a uno mismo con la mirada divina, la mirada de la beneficencia.

Mi ser consciente afronta sus defectos con la espada del auto respeto.

Regla de Plata N° 10

Mi ser conciente no permite que su espíritu se humille en la adversidad.

La rueda de la fortuna gira de forma continua y la suerte sube y baja; la riqueza se gana y se pierde. La fama se gana y se pierde. El poder se gana y se pierde. Cuando invertimos nuestro espíritu en las circunstancias, como nuestras circunstancias cambian nuestro espíritu se levanta o cae: cuando somos prósperos estamos encantados, cuando nuestra fortuna declina estamos abatidos y desesperados. Estamos sujetos a las circunstancias; somos las víctimas del destino. Pero cuando el propósito, el significado del espíritu reside en la satisfacción, las circunstancias son secundarias. Ya sea que uno disfruta de riquezas y poder, o es pobre y sin poder, el espíritu permanece conectado a la Fuente y florece. No depende de ninguna cosa o condición externa. Lo que sea que se piense de ti, todo lo que se diga de ti, en última instancia, es irrelevante, porque el espíritu se deleita en el resplandor de la luz eterna.

Entonces uno ya no tiene por qué temer al mundo y sus vicisitudes porque uno está en el mundo pero no es del mundo. Es por eso que los derviches - que llevan, trajes empolvados y en jirones y no poseen nada, cuando se reúnen entre sí, se saludan entre sí diciendo: " Oh, rey de reyes, oh emperador de emperadores. " A los ojos del mundo esto parece ridículo, y sin embargo, conocen el secreto de la verdadera realeza, majestad verdadera, la libertad del espíritu.

Mi ser conciente no permite que su espíritu se humille en la adversidad.